

# DIVISIÓN INTERAMERICANA

## DECLARACIÓN DE MISIÓN

*Glorificar a Dios y, bajo la influencia del Espíritu Santo, guiar a cada creyente a una experiencia de relación personal y transformadora con Cristo que lo capacite como discípulo para compartir el evangelio eterno con todo el mundo. 164, 164, 164*

## DECLARACIÓN DE VISIÓN

*Cada miembro del cuerpo de Cristo viviendo en preparación para el reino de Dios.*

## NUESTROS VALORES

*Integridad, unidad, respeto, dar gracias a Dios, estilo de vida, excelencia, humildad, compasión, justicia, compromiso.*

**Director:** Samuel Telemaque

**Secretaria:** Mildred Presentación

Copyright© 2017 Departamento de Escuela Sabática de la División interamericana, 8100 S.W. 117 Avenue, Miami, FL 33183, EE. UU.  
3er trimestre 2017.

# Contenido

<b>EDITORIAL:</b> El poder del perdón entre los miembros de la Escuela Sabática .....	3
<b>EVANGELISMO:</b> ¡Levántate y brilla, adventista! .....	4
<b>INVERSIÓN:</b> Una bendición garantizada .....	5
<b>MEJORAMIENTO:</b> «Señor, transfórmame» una oración y un catalizador del cambio .	7
<b>AGRADECIMIENTO:</b> Agradecimiento por el regalo del amor .....	9
<b>EVANGELISMO:</b> El gozo del evangelismo .....	10
<b>EVANGELISMO:</b> Mantengamos las puertas de la iglesia abiertas .....	11
<b>INVERSIÓN:</b> Las bendiciones del Fondo de Inversión .....	12
<b>MEJORAMIENTO:</b> Mejoremos nuestra relación con Dios a través de la oración .....	13
<b>AGRADECIMIENTO:</b> La gratitud .....	14
<b>EVANGELISMO:</b> El método de Cristo para evangelizar .....	15
<b>INVERSIÓN:</b> El Fondo de Inversión no es una ofrenda más .....	17
<b>MEJORAMIENTO:</b> Mejoremos nuestra relación con Dios: .....	
Kit de supervivencia diario «Señor, transfórmame» .....	18
<b>AGRADECIMIENTO:</b> Agradecemos ante cualquier circunstancia .....	19
<b>EVANGELISMO:</b> Salvado a medianoche .....	20

# El poder del perdón entre los miembros de la Escuela Sabática

Cuando los primeros misioneros llegaron a Alberta, Canadá, tuvieron una fuerte oposición por parte de un jefe de los indios Cree; un joven llamado Maskepetun. Sin embargo, tiempo después el joven recibió el mensaje del evangelio y aceptó a Cristo como Salvador. Al poco tiempo, un miembro de la tribu de los Pies Negros mató al padre de Maskepetun. Maskepetun fue entonces al pueblo donde vivía el asesino, y exigió que lo llevaran a él. Una vez

frente al hombre, dijo:

---Has matado a mi padre, así que ahora tú tendrás que ser mi padre. Montarás mi mejor caballo y llevarás mis mejores ropas.

Totalmente asombrado y lleno de remordimiento, su enemigo exclamó:

---¡Hijo mío, ahora tú me has matado a mí!

Con esto quería decir, por supuesto, que el odio que había en su corazón había sido completamente exterminado por el perdón y la bondad del jefe indio.

El perdón curó al perdonador, y despenó una profunda respuesta emocional en el destinatario. El perdón suele estar marcado por un principio de reciprocidad, aunque en ocasiones el destinatario podría no responder al sincero acto de perdón del perdonador. Aun así, el perdonador siempre recibe la libertad de su carga emocional. Perdonar significa librarse de la ira, la amargura, los celos y la rabia. El perdón es primero una bendición para el perdonador, y luego para el que es perdonado. Perdonamos porque Cristo nos ha perdonado.

«El hombre con el que cené hoy mató a mi hermano». Lo que aquella elegante mujer dijo durante un banquete en Seattle, me impresionó. Contó que John H. asesinó a su hermano durante

un robo, estuvo en prisión durante dieciocho años en Walla Walla, y luego se mudó a una granja lechera. Allí lo conoció ella en el año 1983, veinte años después de su crimen. Moviada por el mandato de Cristo de perdonar a nuestros enemigos, Ruth Youngsman se acercó a él y lo perdonó. Más adelante, lo llevó al lecho de muerte de su padre e hizo que se reconciliaran.

Aquel que nos ha causado dolor se conviene en el destinatario de nuestro perdón. Esto significa que el que ha experimentado el dolor o sufrido la pérdida, es responsable de perdonar al que causó su pena o desdicha. El perdón es primeramente para la víctima. La víctima (el que experimenta la pena o desdicha) debe primero perdonar al que le causó la pena. Jesús dice:

«Ve, reconcílate primero con tu hermano» (Mat. 5: 24, RVC). ¿Cuántos están dispuestos a seguir este sencillo mandato de Jesús? Por favor, ¡levántense! (Cree un silencio de dos minutos, y luego pida a los miembros que se acerquen mutuamente y se perdonen).

El perdón cura al perdonador y evoca una profunda respuesta emocional en el recipiente. Pablo dijo: «Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo» (Efe. 4: 32, NVI).

---

Pr. Samuel Telemaque,  
director del Departamento de Escuela  
Sabática de la División Interamericana.

## ¡Levántate y brilla, adventista!

Si damos una mirada superficial al estado espiritual de nuestra civilización, nos daremos cuenta de que estamos en medio de una gran oscuridad y decadencia. Un escrutinio más profundo, solo confirmaría esta asombrosa realidad. Sin embargo, la profunda oscuridad que cubre este mundo enfoca claramente el hecho de que en medio de este ambiente de tristeza, desesperanza y desesperación, la luz de Dios brilla mas intensamente a través de su pueblo.

La antigua descripción de Elena G. de White es ahora más pertinente que nunca: «Son siempre más frecuentes los audaces atentados contra la propiedad. Las huelgas se han vuelto asunto común. Los robos y los homicidios se multiplican. Hombres dominados por espíritus de demonio quitan la vida a hombres, mujeres y niños. El vicio seduce a los seres humanos y prevalece el mal en todas sus formas» (*Testimonios para la iglesia, t. 9, p.11*). El rápido aumento de los niveles de delincuencia y violencia en el mundo; el terrorismo internacional; las guerras y rumores de guerras; la corrupción; la inmoralidad; la pobreza y la recesión mundial; los desastres naturales en tierra, mar y aire; y la apatía espiritual, el pluralismo religioso y la confusión; indican que ahora más, que nunca debemos proclamar la verdad de Dios con más elocuencia.

Este es ciertamente el mejor momento para levantarnos ¡y brillar! Es la oportunidad para el Israel espiritual de erguirse y reconocer que su momento de resplandecer ha llegado. Nuestras vidas deben reflejar, cada vez más,

la gracia iluminadora de Dios. Recordemos que la luz brilla más intensamente cuando hay oscuridad. «Evangelizar a través de nuestro estilo de vida» debe ser nuestra nueva consigna. La misericordia, la paz, la confianza, el verdadero amor y la caridad deben estar presentes en nuestro diario desempeño. Pero la voz de cada hijo de Dios también debe escucharse con mucha seguridad, con fuerza, con suavidad, de forma dulce y también clara, diciendo: «¡ Jesús te ama y vendrá pronto a buscarte! ».

Hoy más que nunca debemos sentir que

Dios está listo para atraer a muchos más al resplandor de la verdadera Estrella de la Mañana. La promesa de Dios es que las grandes naciones, los humildes, y las personas

de afluencia e influencia serán atraídas a él a través de una iglesia vibrante.

¿Estamos dispuestos a ser esa luz brillante para Cristo? Todo adventista del séptimo día debe sentir la urgencia y la oportunidad del momento en el que vivimos, pero muchos aún están en el profundo letargo y estupor laodicense. El llamado de Dios es claro y fuerte. Cada individuo dispuesto escuchará su voz y se levantará a hacer su parte. Ahora es nuestro tiempo de brillar. ¿Cuál será nuestra respuesta?

---

*Pr. Carl Cunningham,  
director del Departamento de Escuela  
Sabática y Ministerios Personales  
de la Asociación del Este, Unión de Jamaica.*

## Una bendición garantizada

«La viuda fue e hizo como le habia dicho Elías. Y comieron él, ella y su casa, durante muchos días» (1 Rey. 17: 15).

Ella estaba preparando su última comida para compartirla con su hijo, cuando Elías el profeta apareció y le pidió que le hiciera a él una comida primero y luego preparara comida para ella y para su hijo. Ella le dijo al hombre de Dios que él no entendía la situación: aquella sería su última comida. La comerían y luego morirían de hambre. Elías la animó a hacer lo que él le indicaba, asegurándole que no se arrepentiría de hacerlo. Algo en sus palabras, en la forma en que hablaba, le hizo confiar en él. Ella obedeció y sacrificó su última comida. Y al hacerlo, ¡aseguró comida para el resto de su vida! ¡Qué sacrificio y qué inversión!

Participar del Fondo de Inversión a veces representa un sacrificio, pero proporciona ricos dividendos. En Mateo 6: 19-21, Jesús dice: «No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón» (NVI).

El Fondo de Inversión es uno de los programas de la iglesia que nos puede traer más bendiciones de las que podemos imaginar, ya que nos permite invertir en el

almacén del cielo. El problema es que muchas veces dudamos de Dios y perdemos las bendiciones que él tiene preparadas para nosotros. Al igual que la viuda de Sarepta, que le dio al profeta todo lo que tenía, la última comida destinada para ella y su hijo, nosotros también necesitamos creer lo que Dios nos dice en su Palabra. Él nos dice en Malaquías 3: 10 que, si obedecemos su Palabra, él abrirá las ventanas del cielo y derramará sus bendiciones. El sacrificio de la viuda hizo que su última comida se convirtiera en una vida llena de abundancia. El sacrificio que hagamos a través del Fondo de Inversión no solo nos traerá ricas bendiciones, sino que también nos ayudará a construir el Reino de Dios.

Cuando Dios dio a Jesucristo, su único Hijo, invirtió todo el cielo para que nosotros pudiéramos tener vida eterna. Nosotros también debemos invertir y sacrificar nuestros medios para dar a los demás y compartir así las ricas bendiciones de la gracia de Dios y el derramamiento de su Espíritu Santo en nuestras vidas. La ofrenda de inversión es un fondo por medio del cual Dios está esperando hacer algo milagroso por nosotros y por la salvación de aquellos que aún andan a tientas en la

oscuridad. No retrasemos nuestra bendición: invirtamos en este programa; nunca es tarde. Planeemos ahora, iniciemos un proyecto de inversión y observemos como Dios hace milagros en nuestra vida.

Recuerdo cuando nuestro primer hijo se enfermó y nos vimos forzados a pasar largas horas en el consultorio médico. Entonces un día, el Espíritu Santo me impulsó a invertir por su salud. Al principio, me preguntaba cómo me mantendría al día con el pago de las facturas médicas y al mismo tiempo con el Fondo de Inversión. Pero cuanto más invertía, más recuperaba él su salud. Él ahora es un adulto, y al recordar los primeros años de su vida, doy

gracias a Dios por permitirme experimentar un milagro a través del Fondo de Inversión. Mi hijo ahora está saludable y Dios nos ha bendecido económicamente gracias a la intervención de Dios a través del Fondo de Inversión.

Usted también puede tener su propia historia de salud y bienestar invirtiendo en el plan divino de Dios.

---

*Judith Forbes,  
directora asociada de los Ministerios  
de Familia, de la Mujer y de Niños  
de la Unión de Jamaica*

## «Señor transfórmame» una oración y un catalizador del cambio

**R**ecuerdo que cuando mis hijos comenzaron a aprender a caminar, daban pasos vacilantes y se caían. Como todos los niños en esta etapa, se aferraban de la barandilla de la cuna o de los muebles en su intento por caminar por la casa; o yo los sostenía de las manos mientras trataban de dar algunos pasos, uno a la vez. Pero a medida que pasaron los días, fueron creciendo y aprendieron a caminar perfectamente bien. De hecho, querían correr en vez de caminar.

Vivir una vida transformada es como aprender a caminar. Un bebé no se levanta y camina inmediatamente después del nacimiento: le toma tiempo hacerlo; pero se requiere una decisión consciente, esfuerzo y determinación. No nos despertamos y amanecemos transformados. De hecho, vivir una vida transformada es un acto cotidiano con Dios. La convicción de tener una vida transformada finalmente nos lleva a tomar la decisión de tener una vida nueva en Cristo Jesús. Entonces, se ha de hacer el esfuerzo de comenzar esta nueva caminata con él y, con una fuerte determinación, aprovechar la oportunidad

del momento y decir: «Quiero ser como Jesús» y actuar en la fe. Bajo la dirección del Espíritu Santo, comenzamos a avanzar con Cristo sosteniendo su mano a través de la oración, y Dios sosteniendo la nuestra a través del estudio de su Palabra.

Doy gracias a Dios por el Espíritu Santo, que ahora nos guía y nos lleva a tener una relación con él a través de Jesús, de manera que podamos vivir una vida transformada en el camino de la vida. Esto implica, sin embargo, que algunos tengamos que cambiar nuestra dirección. Debemos abandonar la posición de confiar en nosotros mismos, y arrodillarnos al pie de la cruz. Debemos mudarnos de la avenida «del yo» al boulevard «Jesús». En nuestra mente, hemos de salir de este planeta oscuro y mudarnos a lugares celestiales con Cristo Jesús, siguiendo su Palabra y siendo constantes en la oración. Si no planificamos esta mudanza, podemos terminar sintiéndonos complacidos y cómodos donde estamos, y perder el deseo de cambiar de casa. Debemos estar dispuestos a abandonar el oscuro callejón De la vida de pecado y desear la luz de la mansión de la gloria. Es

hora de ser la luz. y la sal que Jesús nos llamó a ser en Mateo 5. Este mundo ha sido arropado por terribles tinieblas de pecado, y solo la luz de Dios que emana a través de su Hijo puede marcar la diferencia ahora. Dios nos está llamando a vivir una vida transformada. ¿Estamos listos para ser esa luz en los lugares oscuros, y ayudar a otros a salir de las tinieblas a la luz admirable de Dios? Quién sabe si podríamos ser esa luz que marque la diferencia en la vida de otro.

Comprometámonos con el ministerio Señor transfórmame. Convirtámonos en

miembros activos de algún grupo pequeño, formando vínculos con otros miembros de la iglesia para encontrar a no adventistas y estudiar la Palabra de Dios con ellos. Dios está deseando mejorar nuestra vida enviándonos a cumplir su misión de hacer discípulos para su reino.

---

*Judith Forbes,  
directora asociada de los Ministerios  
de Familia, de la Mujer y de Niños  
de la Unión de Jamaica*

## Agradecimiento por el regalo del amor

«**E**ste mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros» Juan 13: 34, 35, NVI). la hermana Brown (usaremos aquí un nombre ficticio), nació en la religión anglicana, pero se convirtió al adventismo cuando tenía sesenta y dos años. Ella actualmente tiene setenta y cinco años, pero como no tiene un esposo ni hijos que la ayuden con sus necesidades diarias, se le dificulta mucho mantenerse a pesar de ser pensionada.

Conscientes de esta situación, los integrantes del Ministerio de Hombres de la Iglesia de Port Maria la han adoptado como su madre, y la miman con mucho amor.

El desgastado lugar al que ella llamaba casa fue renovado con tablonces y techo nuevos, que la mantienen ahora abrigada, seca y segura. Al ver la transformación que el amor trajo a su vida, la hermana Brown levantó sus manos al cielo y dijo: «Gracias Jesús, gracias Señor. Jamás dejaré mi iglesia

adventista porque son buenos conmigo, y me ayudan mucho. Gracias Jesús, gracias Señor». Santiago 1: 27 dice: «La religión pura y sin mancha delante de Dios el Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y guardarse sin mancha del mundo» (NVI).

Jesús contó en Lucas 17: 12-19 la historia de los diez leprosos que fueron sanados de su enfermedad. Nueve se marcharon alegremente sin dedicar tiempo para mostrar agradecimiento, pero uno de ellos regresó, se arrodilló a los pies de Jesús y glorificó a Dios. La historia nos muestra que ser agradecidos no es necesariamente la conducta más popular, de hecho apenas se practica. Sin embargo, dar gracias por el regalo del amor es y será siempre un acto noble. Cultivemos un corazón lleno de gratitud hacia los demás y hacia Dios.

---

*Pr. Adlai Blythe,  
Asociación del Noreste de Jamaica,  
Unión de Jamaica*



## **El gozo del evangelismo**

**E**l plan de llevar a cabo una campaña evangelista misionera en la ciudad estaba bien encaminado. La presencia de Dios podía sentirse, y era evidente que el Espíritu Santo estaba obrando con fuerza. Nos acercábamos a la cuarta semana de conferencias, y notamos que no era conveniente parar aún, así que decidimos continuar una semana más, pero, ¿Cómo obtendríamos los fondos necesarios para poder seguir? Al consultar al tesorero de la Asociación, llegamos a la conclusión de que se necesitaría por lo menos 1.7 millones de dólares jamaquinos para extender la campaña. Una semana más. Mi fe no decayó. El potencial era grande y las almas estaban allí para ser ganadas para el reino, así que acudí al Dios de la creación, quien tiene el mundo en sus manos, y oré pidiéndole que hiciera un milagro.

A través del coraje que da la fe, empecé a promover la quinta semana, y pedí el apoyo de los hermanos con su presencia y sus ofrendas, a pesar de que estábamos bastante lejos de reunir la cantidad necesaria. Esa tarde, un hermano ofrendó 50 mil dólares jamaquinos. Mi fe comenzó a tambalearse, así que acudí de nuevo a Dios en oración, agradeciéndole por la ayuda enviada y suplicándole el milagro anhelado.

Cuando llegamos al final de la cuarta semana, continúe instando a los hermanos a poyarnos con sus ofrendas, pero aún faltaba demasiado dinero por reunir. La última noche de la cuarta semana fui a la oficina pastoral a orar. El predicador estaba a punto de

comenzar el servicio, cuando alguien golpeó a la puerta. Uno de los directores de la campaña me indicó que alguien estaba allí para verme. Por lo general, yo no aceptaba hablar con nadie en ese momento previo al servicio, pero por alguna razón pedí que dejaran entrar a la persona, sin saber que Dios había respondido a mi oración mientras le clamaba. En cuanto la mujer entró a la oficina pastoral, comenzó a hablar, aun antes de que pudiera ofrecerle asiento. Me dijo: «Pastor, tengo 10 mil dólares (un millón doscientos noventa mil dólares jamaquinos aproximadamente) para remodelar una de mis casas, pero voy a darlos para la campaña, para ganar almas para el reino de los cielos». Me quedé sin habla, ¿cómo pudo Dios obrar tan rápido y tan generosamente?

La campaña se prolongó hasta la quinta semana. La recaudación total de fondos ascendió a más de dos millones de dólares jamaquinos, y más de cien personas fueron bautizadas esa semana. Dios está realmente interesado en salvar almas, y continuará haciendo milagros para la edificación de su reino. Continuemos orando y trabajando sin desmayar; y al orar, pidamos a Dios: «Señor, transfórmame en el camino de la evangelización».

---

*Pr. Adrian Cotterell,  
director del Departamento de Escuela  
Sabática y Ministerios Personales  
de la Unión de Jamaica*

## Mantengamos las puertas de la iglesia abiertas

**E**l sábado es un día de adoración a Dios y de compañerismo mutuo. Hay gozo y felicidad cuando los santos se reúnen. Siempre debemos mantener las puertas abiertas para la adoración y la comunión, porque nunca sabremos cuándo una puerta abierta en la tierra, se convierte en la vía de acceso para un corazón errante hacia la eternidad.

Se había ordenado cerrar las iglesias. Se llevaría a cabo una gran serie evangelista y se pidió a las iglesias más pequeñas que estuvieran cerradas para que los miembros fueran a adorar a la iglesia grande donde se realizarían las reuniones. Pero una de las iglesias tenía inquietudes. ¿Qué pasaría con los ancianos y con los niños que asistían a la Escuela Sabática sin la compañía de sus padres o familiares no adventistas?

Luego de discutirlo, llegaron a una conclusión clara: no podían cerrar las puertas de la iglesia, así que un grupo pequeño de miembros, incluyendo uno de los ancianos, permanecería en la iglesia y realizarían programa de Escuela Sabática y el servicio de adoración. Esa mañana de sábado, llegó una visita. Ella les contó que no había ido a la iglesia durante un tiempo y que esa mañana había sentido la necesidad de congregarse.

También dijo que siempre había disfrutado de la adoración, y especialmente de la comunión con los hermanos, por lo que prometió volver pronto. Lo que ella no sabía es que ese sería su último sábado en la iglesia, pues murió repentinamente unos días después. ¿Qué habría sucedido si las puertas de la iglesia hubieran estado cerradas? ¿Y si aquel pequeño grupo no hubiera estado allí aquella mañana? La mujer no habría sido consolada con la bendita esperanza.

Martin Lutero, dijo: «la Biblia está viva, me habla, tiene pies que corren detrás de mí, tiene manos

que se apoderan de mí». ¿Está viva la Biblia en nosotros? ¿Pueden otros leer la Biblia a través de nuestra vida? ¿O tenemos acaso las líneas torcidas y las palabras borrosas?

Como cristianos, vivimos para la edificación del reino de Dios. Representamos a Cristo delante del mundo. El único evangelio que leerán algunas personas es el evangelio «según nosotros». Evaluemos nuestra vida, y veamos si estamos a la altura.

1. ¿Lucimos como cristianos?

«Hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios» (Romanos 12: 1).

2. ¿Actuamos como cristianos?

«Si decimos que tenemos comunión con él y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad» (1 Juan 1: 6).

3. ¿Hablamos como cristianos?

«la lengua apacible es árbol de vida, pero la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu» (Proverbios 15: 4).

4. ¿Hablamos a otros de lo que Jesús ha hecho por nosotros como cristianos?

«Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado» (Mateo 28: 20).

No solo mantengamos abiertas las puertas físicas de la iglesia, sino el calor de nuestros corazones y la dulce comunión de nuestra presencia, pues nunca sabemos quién entrará por última vez en nuestra iglesia o en nuestra vida.

---

*Judith Forbes,  
directora asociada de los Ministerios  
de Familia, de la Mujer y de Niños  
de la Unión de Jamaica*

## **Las bendiciones del Fondo de Inversión**

**M**i hijo menor se me acercó un día y me dijo: «Mamá, tengo un problema: le prometí a Dios que invertiría por cada “A” que obtuviera en mis calificaciones, y ahora todas las materias las he aprobado con “A” y no sé si podré cumplirle mi promesa a Dios». Le elije que no se preocupara, que Dios proveería una manera de poder honrar su compromiso.

Unos meses antes de graduarse de la Universidad del Norte del Caribe, mi hijo, que estudiaba el último año de Ciencias de la Información estaba ansioso por ver la lista de graduandos. Él había enviado algunas solicitudes de trabajo y quería tener la seguridad de haberse graduado. Recordaba las historias que yo les contaba desde niños de como invertía en su salud cuando se enfermaban, y que en ocasiones no podía pagar las facturas médicas. Así que decidió probar con Dios y ver si este método de fe lo ayudaría a poder aprobar todas las materias, y así poder graduarse.

Cada día revisaba cómo iban sus notas. Finalmente, todas las materias resultaron aprobadas con “A” y una sola con “B”. Él estaba feliz por sus buenas calificaciones, feliz por haber aprobado una materia que le resultaba difícil. y emocionado por pertenecer a la clase de graduandos. Pero ¿cómo podría honrar su compromiso con Dios? Su subsidio ya se había agotado, y tendría que esperar a la reposición del próximo mes: pero con una graduación en puertas, necesitaría fondos para algunos

artículos personales. Se preguntaba cómo podría hacer para honrar la promesa hecha a Dios, cuando de repente, recibió una llamada de una de las compañías a las que había enviado solicitudes de empleo. Lo entrevistaron vía telefónica, y luego lo llamaron otra vez para coordinar una entrevista en persona. Le garantizaron el trabajo si se comprometía a llevar una carta de la universidad que indicara que él se graduaría en agosto de ese año.

¡Cuán grande es Dios! No solo le proporcionó fondos para que cumpliera su promesa, sino un trabajo con un buen sueldo. Lo único que necesitamos es creerle a Dios y a su Palabra. Dios invirtió a su Hijo para salvamos del pecado. ¿Por qué no podemos nosotros invertir también en el banco del cielo? Esto nos traerá más beneficios de los que podríamos imaginar. «Clama a mí y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces» (Jer. 33: 3). ¿Hay algún río que nos parece que no podemos cruzar? ¿Alguna montaña que no podamos atravesar? Dios se especializa en aquello que se considera imposible. Él hace cosas que otros no pueden hacer. ¡Invirtamos hoy y cosechemos los beneficios de las bendiciones eternas!

---

*Judith Forbes,  
directora asociada de los Ministerios  
de Familia, de la Mujer y de Niños  
de la Unión de Jamaica*

# Mejoremos nuestra relación con Dios a través de la oración

¡Señor, enséñanos a orar! Orar es construir una relación íntima con Dios, nuestro Padre celestial (fuimos creados a la imagen de Dios, ver Gén.1: 26). La oración diaria profundiza nuestra relación con Dios. No se trata de usar palabras altisonantes, sino de tener una conversación natural con Dios, como si fuera nuestro mejor amigo. Es responder a sus bendiciones de una manera y con un lenguaje que solo Dios y nosotros comprendamos.

Se cuenta la historia de un hombre llamado Joe, cuya vida estaba vacía porque no sabía cómo orar. Un amigo le dio una sugerencia y Joe la puso en práctica, al punto de que cuando Joe murió, lo hizo como si estuviera en el regazo de Jesús. Su amigo le sugirió que se sentara en una silla y colocara una silla vacía delante de él. Debía creer que Jesús se sentaba en la silla vacía y conversaba con él como si fuera su mejor amigo. Durante muchos años Joe hizo esto, hasta que cayó enfermo. Antes de morir, pidió que llevaran una silla vacía junto a su cama. El día que Joe murió, su hija lo encontró con la cabeza reclinada en la silla al lado de su cama.

La oración cambia nuestra perspectiva de la vida y nos transforma a la imagen de Dios. Mientras desarrollamos una relación íntima con Jesús a través de la oración, intentemos lo siguiente:

- Confesemos nuestras faltas a Dios, y pidámosle un espíritu perdonador.
- Roguemos por las fuerzas necesarias para superar las tentaciones.

- Mostremos confianza en las decisiones del cielo. Recordemos que Dios, nuestro Padre bueno, cariñoso y amoroso, sabe lo que es mejor para nosotros.
- Leamos la oración modelo que se encuentra en Mateo 6: 5-13. No la recitemos, sino pensemos en los sentimientos que subyacen en ella. Mientras Dios amplía nuestra imaginación, también crecerá nuestro deseo de orar y nuestra efectividad en la oración. Digámosle: «¡Señor, enséñame a orar!».

Mientras oramos, procuremos:

1. Reinstaurar los altares familiares en nuestro hogar. La familia que ora unida permanece unida.
2. Tener nuestro propio tiempo olivado con Dios.
3. Hablarles a otros sobre Jesús (Dios ha provisto una puerta abierta a través de la próxima campaña. Si nunca hemos trabajado con nadie o no hemos alentado a nadie para el reino, esta es nuestra oportunidad de hacerlo. Asegurémonos de tener al menos tres personas orando y trabajando con nosotros y que nos acompañen a las reuniones).

Esforcémonos, por la gracia de Dios, en caminar siempre en la plataforma de una vida transformada.

---

*Judith Forbes,  
directora asociada de los Ministerios  
de Familia, de la Mujer y de Niños  
de la Unión de Jamaica*

## La gratitud

La gratitud puede enriquecer nuestra vida más que un millón de dólares. Para muchos sería fantástico ganar la lotería, poseer casas, carros y toda clase de lujos; pero todo eso es pasajero. Es necesario el adecuado estado mental para disfrutar la vida, se necesita gratitud.

La experiencia más enriquecedora es tomar cada día como un regalo maravilloso, y saber que no hay dinero que pueda comprarla. Cada nuevo día es otra oportunidad para ver los árboles, el cielo, las montañas, y el mar; para disfrutar una taza de té caliente para salir a pasear, escuchar música y ayudar a otras personas. El entender la vida como un obsequio nos hará tener una actitud constante de agradecimiento, sosiego y armonía.

Es tentador pensar que la gratitud se obtiene al tener todo lo que uno quiere. Es un engaño asumir que alcanzaremos la felicidad si tenemos dinero, una familia hermosa o quizás una casa en la playa, porque sabemos que hay personas que a pesar de tener todo esto son ingratos e infelices; mientras que hay personas muy pobres llenas de gratitud por lo poco que tienen.

¿De dónde viene este sentimiento? El sentimiento de gratitud viene de Dios.

Detengámonos, miremos un poco más de cerca y percibamos el perfume de las rosas. No podemos estar agradecidos por algo que no notamos o que no disfrutamos. Necesitamos inclinarnos y apreciar lo que Dios ha hecho para nosotros. No es necesario ignorar la fealdad en el mundo pero es imprescindible concentrarse en lo bueno, en lo positivo, en los seres queridos, en los amigos, en nosotros mismos, y en lo que poseemos aunque sea poco. Saber que todo lo que tenemos es provisión del Creador.

Pensemos y reflexionemos continuamente en todo lo bueno que nos ha pasado. Observemos lo agradable que se desarrolla y toma forma en nuestras vidas, porque aun en medio de las tragedias que todos en algún momento enfrentamos, siempre hay un hilo de luz, algo o alguien por lo cual sonreír.

Si contar nuestras bendiciones se vuelve un hábito diario, la gratitud nos permitirá tener una experiencia más enriquecedora en la vida.

---

*Anónimo.*

## El método de Cristo para evangelizar

La eficacia del evangelismo depende en gran medida del método empleado. El enfoque centrífugo es el método más eficaz de evangelismo.

«Evangelismo» es compartir las buenas nuevas de la salvación que están disponibles en Jesucristo, y su objetivo es llevar el evangelio de la salvación al hombre. «Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio» (Mat. 24: 14).

Como iglesia, Dios nos dio la responsabilidad de proclamar el evangelio. La iglesia fue organizada para evangelizar, y su misión específica es llevar a término el mandato del Maestro dado en Mateo 28: 19, 20: «Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo» (NVI).

Elena G. de White dice: «la evangelización, la tarea de abrir las Escrituras a otros, el amonestar a hombres y mujeres acerca de lo que sobrevendrá al mundo, ha de ocupar más y más el tiempo de los siervos de Dios» (*El evangelismo, cap. 1, p. 15*). Nuestra tarea, y los consejos que se nos dan, sugieren un movimiento hacia afuera.

Los términos, *centrífugo* y *centrípeto* son utilizados principalmente en las matemáticas y en la física. La fuerza centrípeta mantiene un cuerpo moviéndose a una velocidad uniforme hacia el centro de rotación. Por otro lado, la fuerza centrífuga es una fuerza que impulsa hacia afuera, lejos del centro de rotación. En el evangelismo, Cristo es el centro. Caemos postrados a sus pies. Allí él nos perdona, nos limpia, nos da poder y nos da la tarea. A los pies de Jesús recibimos nuestra asignación, más ese no es nuestro campo misionero. A los pies Cristo no hay trabajo para nosotros, y es por eso que él nos dice: «Ve».

El enfoque centrífugo es entonces ir desde los pies de Jesús hasta la gente, con el mensaje de la salvación. Los pies de Jesús pueden ser nuestra experiencia durante la adoración personal o familiar, durante el servicio del sábado o la reunión semanal de oración, en un grupo pequeño o una unidad de acción; cualquier lugar donde tengamos un encuentro con Dios. Pero ese día o semana, ya sea en nuestro trabajo, escuela o barrio, debemos compartir nuestra experiencia con otros. Ese fue el testimonio de la mujer del pozo cuando declaró: «Vengan a ver a un hombre» Juan 4: 29, NVI); y el de Saulo o Pablo, cuando «casi» persuadió a Félix para que se hiciera cristiano (ver Hech. 24: 24, 25).

Si fallamos en poner en práctica este enfoque, seremos como los habitantes del antiguo Israel, que debieron haber alcanzado a las naciones paganas para Dios, pero en su lugar prefirieron quedarse cómodos donde estaban, esperando que las naciones paganas vinieran a ellos. Fallaron en su misión, porque adoptaron el enfoque centrípeto. Eso es lo que sucede cuando nos quedamos en casa, cuando permanecemos en nuestro lugar de trabajo o entre las paredes de la iglesia esperando a que otros vengan a nosotros para ministrados.

No cedamos a la tentación de quedarnos en casa y «engordar» con la Palabra, mientras los que nos rodean en la comunidad están muriendo de hambre. No nos sentemos en las bancas de la iglesia a beber de la fuente, mientras otros están muriendo de sed. Esperar a que otros vengan es la expectativa de Dios; pero nosotros somos los «portadores», así que debemos llevar a los demás a Jesús.

El enemigo continuará tratando de mantener al mundo en el pecado, y cegará sus ojos a la verdad de Dios. Nuestro deber es ir y sacarlo del campo del pecado. La clave en todo esto está en cómo vivimos y nos relacionamos con los demás. La sierva del Señor dice: «Solo el método de Cristo dará éxito para llegar a la gente. El Salvadorataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. les mostraba compasión, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: "Sígueme"» (*El ministerio de curación, cap. 9, p. 86*).

El método de Cristo fue el de la «evangelización centrífuga». Si adoptamos su método, podremos llevar muchas almas al pie de la cruz y, en el proceso, crecer espiritualmente.

---

*Pr. Nevail Barrett,  
director del Departamento de Escuela  
Sabática y de Ministerios Personales  
de la Asociación Central  
de la Unión de Jamaica*

# **El Fondo de Inversión no es una ofrenda más**

**E**l Fondo de Inversión no es una ofrenda más. Es un plan especial que nos permite invertir nuestros recursos monetarios y materiales, nuestro tiempo y talentos, en una aventura de fe con Dios, esperando recompensas maravillosas y el avance de la comisión del evangelio en todo el mundo hasta que Jesús regrese. La inversión es preparación para el mañana, utilizando correctamente el presente.

Si nunca hemos probado el Fondo de Inversión, es hora de hacerlo. En oración, pidámosle a Dios que nos ayude a elegir un plan. Y habiéndolo escogido, observemos cómo Dios obrará y veremos ocurrir milagros ante nuestros ojos. A lo largo de los años, muchos han invertido sus recursos y los han visto producir más abundantemente de lo que jamás podrían pensar o imaginar. Hagamos el esfuerzo de invertir este año y probemos a Dios, a ver si no abre las ventanas de los cielos y derrama grandes bendiciones sobre nosotros (ver Mal. 3: 10).

Muchos han testificado de las ticas bendiciones que Dios derramó en sus vidas cuando hicieron el sacrificio de invertir en los tesoros del cielo. Nosotros también podemos ser recipientes de estas ricas bendiciones, haciendo el sacrificio de invertir en el banco del cielo.

Elena G. de White escribió: «Si se les animara a hacerlo, los niños ganarían medios para fines benévolos y para el adelanto de la causa de Dios; y su interés aumentaría por el hecho de haber invertido algo en estas

empresas» (Consejos para la obra de la Escuela Sabática, sec. 5, p. 130).

El Fondo de Inversión no es solo para los adultos: los niños también pueden participar y beneficiarse enormemente de él. Si están experimentando desafíos en su rendimiento escolar, pueden invertir por sus calificaciones. Si están enfermos, pueden invertir por su salud. Si algún miembro de la familia está descarriado, se puede invertir para que comience a tener un comportamiento positivo. El Fondo de Inversión es una ofrenda de fe que nos permite ser socios de Dios. ¿Por qué no comenzar desde hoy mismo? ¿Qué estamos esperando? Si estamos dispuestos a trabajar duro ahora, cosecharemos las recompensas después. ¿Por qué no convertimos en hormigas de la inversión, almacenando tesoros mientras aún es verano, para que cuando el invierno llegue podamos estar tranquilos, dando gracias a Dios, no solo por proveer generosamente sino también porque los medios necesarios para que el evangelio puedan llegar a los confines de la tierra? Mientras somos transformados a la imagen de Dios, tengamos un renovado interés en invertir con el Maestro hasta el gran momento de la cosecha.

---

*Lorraine Vernal,  
directora de los Ministerios de Familia,  
de la Mujer y de Niños  
de la Unión de Jamaica.*



# **Mejoremos nuestra relación con Dios: Kit de supervivencia diaria «Señor, transfórmame»**

**U**tilice este kit para sobrevivir en este oscuro mundo de pecado.

Palillos:

Que nos recuerden elegir las cualidades buenas de los demás y de nosotros mismos (Mat. 7: 1).

Bandas elásticas:

Que nos recuerden que debemos ser flexibles. independientemente de lo sombrío. o que tocio parezca, siempre hay una salida (Isa. 43: 2).

Curitas:

Que nos recuerden hacer un esfuerzo para sanar los corazones heridos, ya sea el nuestro o el de los demás (Col. 3: 12-14).

Algodón:

Que nos recuerde que a través de la sangre de Jesús, aunque nuestros pecados sean como la grana, pueden llegar a ser tan blancos como la lana (Isa. 1: 18).

Calcomanías:

Que nos recuerden que debemos apegarnos a nuestro momento de oración diaria con el señor a través de Cristo, quien nos da la fuerzas (Fil. 4: 13).

Botones:

Que no recuerden que si no tenemos nada agradable qué decir, es mejor «abotonarnos los labios» (Efe 4:29).

Caritas felices:

Que no recuerden que debemos colocar todas nuestras cargas sobre Jesús. *Tranquilo, todo estará bien* (1 Ped. 5: 7).

Velas:

Que nos recuerden que debemos iluminar la vida de los demás (Mat. 5: 16).

Pegamento:

Que nos recuerde que la oración mantiene las cosas unidas, aunque parezcan estar cayéndose a pedazos (Fil. 4: 6).

Bolígrafo:

Que nos recuerde que debemos anotar nuestras bendiciones todos los días (Deut. 28: 1-14).

Lápiz con borrador:

Que nos recuerde que debemos perdonar a los demás como quisiéramos ser perdonados (Mat. 6: 12).

Bolsa de té:

Que nos recuerde que cuando todo parece estar en su peor momento, podemos ser una influencia positiva para los que nos rodean.

«Ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta» (Rom. 12: 1-2, NVI).

Utilicemos el kit de supervivencia diaria «Señor, transfórmame» hoy y observemos cómo Dios obrará a través de nosotros de maneras que nunca soñamos o imaginamos. Utilicemos estas lecciones prácticas para sobrevivir a los dardos del enemigo, y seamos transformados para servir a Dios con todo nuestro corazón.

---

*Judith Forbes,  
directora asociada de los Ministerios  
de Familia, de la Mujer y de Niños  
de la Unión de Jamaica*

## Agradecemos ante cualquier circunstancia

**D**os psicólogos: Michael McCollough de la Southern Methodist University en Dallas, Texas; y Roben Emmons, de la Universidad de California en Davis; escribieron un artículo sobre un experimento que realizaron sobre la gratitud y su influencia en el bienestar. El estudio dividió a varios cientos de personas en tres grupos diferentes; y se pidió a todos los participantes que mantuvieran diarios. El primer grupo mantuvo un diario de los acontecimientos ocurridos durante el día sin que se le dijera específicamente que escribieran sobre cosas buenas o malas. Al segundo grupo se le pidió que registrara sus experiencias desagradables. Al tercer grupo se le pidió que hiciera una lista diaria de cosas por las que estaban agradecidos. Los resultados del estudio indicaron que los ejercicios diarios de gratitud dieron como resultado niveles más altos de atención, entusiasmo, determinación, optimismo y energía. Además, los que estaban en el grupo de la gratitud experimentaron menos depresión y estrés, fueron más propensos a ayudar a otros, se ejercitaron más frecuentemente y avanzaron más hacia el logro de sus metas personales ([www.thechangeblog.com](http://www.thechangeblog.com)).

Además, la investigación del Dr. Emmons demostró que aquellos que practican la gratitud tienden a ser más creativos, a recuperarse más rápidamente de las adversidades, a tener un sistema inmunológico más fuerte y a tener relaciones sociales más fuertes que aquellos que no practican la gratitud. Él señala además que «decir que nos sentimos agradecidos no es decir que todo en nuestras vidas es necesariamente bueno. Simplemente significa que somos conscientes de nuestras bendiciones». ¿Somos nosotros conscientes de nuestras bendiciones? ¡Entonces comencemos a enumerarlas hoy!

Cuando pensemos en quejarnos, agradezcamos por la vida y por las bendiciones que el Señor derrama sobre justos e injustos. Pensemos

en estas palabras que me envió un amigo por correo electrónico, y que me pidió que compartiera con tantos amigos me fuera posible:

«Seamos agradecidos, aunque no tengamos todo lo que deseamos, si tuviéramos todo, ¿qué esperaríamos?

Seamos agradecidos cuando no sepamos algo, porque tenemos la oportunidad de aprender.

Seamos agradecidos por los tiempos difíciles. Durante esos tiempos crecemos.

Seamos agradecidos por nuestras limitaciones, porque nos dan oportunidades para mejorar.

Seamos agradecidos por cada nuevo desafío, porque desarrolla nuestra fuerza y carácter.

Seamos agradecidos por nuestros errores. Nos enseñarán lecciones valiosas.

Seamos agradecidos cuando estemos cansados y agotados, porque significa que hemos marcado la diferencia».

Es fácil estar agradecidos por lo bueno. Pero los que también agradecen por los reveses, tienen una vida llena de satisfacciones la gratitud puede convertir las emociones negativas en positivas. Busquemos la manera de estar agradecidos siempre, pero también dediquemos tiempo a agradecer por nuestros problemas, porque podrían convertirse en bendiciones.

Jeremías 30: 19 dice: «Surgirán de ellos cánticos de gratitud, y gritos de alegría. Multiplicaré su descendencia, y no disminuirá; los honraré, y no serán menospreciados» (NVI).

Dios está esperando para hacer algo maravillosamente grande en nuestra vida. ¿Por qué no desarrollamos un corazón lleno de gratitud hoy?

---

*Judith Forbes,  
directora asociada de los Ministerios  
de Familia, de la Mujer y de Niños  
de la Unión de Jamaica*

## Salvado a medianoche

Por tercera vez intentamos encontrar a Miguel. Habíamos ido a su casa en horas ordinarias, sin resultado alguno, pero la insistencia de los hermanos del distrito ele Parrilla por encontrar a Miguel me hizo acompañarlos a la medianoche. Cuando la madre de Miguel nos recibió dijo: «Ahorita les traigo a Miguel». Cuando él salió, su aspecto era el de un hombre destruido por las drogas y el alcohol. Al verlo pensé: «¿Por este hombre me estoy desvelando? Le dije: «Si entiendes lo que te digo, levanta tu mano». Mi intención era salir de ahí cuanto antes, pero Miguel levantó la mano. Hablamos un momento, oré y nos retiramos.

La noche siguiente Miguel asistió al ciclo de conferencias que estábamos celebrando en el distrito, y siguió asistiendo cada noche. El jueves, cuando hice el llamado para el bautismo, Miguel estaba entre las el 'cenas ele personas que aceptaban a Jesús. Más adelante tuve la alegría de bautizarlo.

Un año después, exactamente en el mismo lugar donde lo bauticé, celebrábamos una concentración del distrito. Cuando subí a la plataforma, allá a lo lejos vi un rostro que me resultaba familiar. Pregunté a los ancianos si realmente aquel era Miguel, y ciertamente

lo era, solo que ya no era el hombre deteriorado y vencido por los vicios. Ahora era un Miguel restaurado. ¡Dios lo había transformado! Su físico, su forma de vestir, su cabello, sus palabras y su semblante irradiaban felicidad por lo que Cristo había hecho en él. Ahora vivía agradecido con Dios y lo manifestaba siendo un excelente diácono. Lo llamé al frente y le pregunté públicamente: «¿Aún sientes tentación por las drogas? ¿Y por el alcohol?» Y él me contestó: «En Cristo he suplido todo, no necesito nada más».

Apreciados hermanos, mientras la Palabra de Dios dice que «el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lucas 19: 10) y el apóstol Pablo agrega: «Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5: 8).

Miguel era un pecador que a nuestra

vista no tenía salvación, pero el amor de Cristo lo transformó. Bien dice la Escritura: «Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!» (2 Corintios 5: 17, NVI).

Nunca imaginé que en esa hora tan avanzada del día, dentro de los planes de

Dios estaba la salvación y la transformación de Miguel. Podemos estar seguros que nunca es tarde para ir a buscar un alma y rescatarla, aun cuando pensemos que todo está perdido. Hay muchos «*Miguel*es» en el mundo que pueden y deben ser alcanzados y transformados para la gloria de Dios. Perseveremos en la tarea de buscar a las almas perdidas.

---

Pastor Felipe Domínguez Pérez,  
(Cuando escribió este artículo era  
departamental de Ministerios  
Personales,  
Asociación de Tabasco, México)  
Presidente de la Misión Campeche,  
Unión del Sureste, México